



Domingo 26 abril 2015

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 10,11-18.

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Cómo nos presenta al pastor asalariado, la imagen deformada del Buen Pastor? La hallamos en el Evangelio de San Juan. Repasemos un poco el contexto. El Señor acababa de curar a un ciego de nacimiento (Jn 9), el cual fue llevado luego donde los fariseos. Ellos quieren obligarlo a confesar que Jesús, quien lo había curado, era un pecador y alborotador del pueblo. El, ahora vidente, sabe evitar con destreza el lazo que le tienden; se pronuncia por Jesús y les reafirma que él había nacido ciego de nacimiento, pero que el Señor lo ha curado de su ceguera. Su sinceridad le costó la expulsión de la sinagoga por parte de los sacerdotes y fariseos. Este es pues el telón de fondo sobre el cual el Evangelio nos ofrece el discurso del Buen Pastor.

¿Qué clase de pastores eran los sacerdotes, la casta sacerdotal de aquellos tiempos? ¿Buscaban ellos el bienestar del pueblo, de cada uno de los creyentes y miembros de la sinagoga? ¡De ninguna manera!

En el marco de este estado de cosas se inserta el discurso del Buen Pastor. Es como si el Señor, ante tales pastores, nos dijese: "Ahí tienen la imagen deformada de lo que es un Pastor; yo, en cambio, soy el ideal del Buen Pastor". Tres son los rasgos que Jesús destaca de sí mismo como Buen Pastor."(Abril 1963)

Lunes 27 abril 2015

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 10,1-10.

Jesús dijo a los fariseos: "Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. El llama a cada una por su

nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz".

Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia."

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Vale la pena detenerse hoy en la imagen del Buen Pastor para aplicar luego a nuestro caso todo lo que escuchemos decir en general sobre el tema... ¿Cómo es la imagen ideal del Buen Pastor? Acabamos de contemplarla en el Evangelio. Jesús mismo era quien nos la presenta; es su autorretrato. Examinémosla con mayor atención y distinguiremos que, en realidad, son dos. Una nos la brinda el propio Jesús con palabras y conceptos sencillos y populares. La segunda nos la ofrece la contemplación de su vida cotidiana. Jesús nos pinta el retrato ideal del Buen Pastor con palabras claras. Y lo que nos dice al respecto cobra mayor relieve aún porque está en una relación de contraste con otra imagen, aquella del falso pastor..." (Abril 1963)

Martes 28 abril 2015

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 10,22-30.

Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: "¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente". Jesús les respondió: "Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre" (Jn 10, 14s.). Mediten sobre la envergadura de este ideal... ¿Cómo conoce el Padre al Hijo y el Hijo a su Padre? No se trata sólo de un conocimiento intelectual sino de una aprehensión amorosa. Fíjense que de esa misma manera debería conocer a los míos. Jesús

nos conoce tal como el Padre lo conoce a él y él al Padre. El Señor sabe incluso de nuestras pequeñeces. Y éste es el punto sobre el cual siempre volvemos: el Señor sabe de todas y cada una de nuestras más pequeñas realidades y necesidades. Todas están presentes en sus pensamientos y previstas en sus planes. He aquí el amor de pastor. El amor de pastor es tan profundo que puede compararse con el amor entre el Padre y el Hijo en el seno de la Santísima Trinidad. Que esto me sirva de norma también a mí. Si quiero ser un reflejo del amor eterno, la actitud básica, esencial para mí no es la acumulación de conocimientos a nivel intelectual -esto puede darse también, pero no es lo principal- sino el amor de Pastor.”
(Milwaukee 1963)

Miércoles 29 abril 2015

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 12,44-50.

Jesús exclamó: "El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en aquel que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió. Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas. Al que escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Porque yo no hablé por mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar; y yo sé que su mandato es Vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"...Sin El nadie puede llegar al Padre. El ilumina el camino con su palabra y su ejemplo. Él es la única verdad, Él es nuestra vida. En el tiempo actual tiene especial sentido decir que no nos inclinamos ante el Cristo Hombre, sino ante su divinidad. Hoy, los hombres se arrodillan ante hombres importantes. Pero nosotros no nos arrodillamos ante los hombres, porque son creaturas, sino que nos arrodillamos únicamente ante Dios.

...Jesús es nuestra luz en todas las situaciones de la vida, tanto en relación con las cosas creadas, de tipo puramente material o económico, como en relación con nuestro prójimo. Si queremos aprender a glorificar a Dios en el sentido de nuestro ideal de curso, ¿qué punto podemos destacar especialmente de toda la rica selección? Escogeremos uno: la relación de Cristo con su Padre celestial, que va a ser el objetivo de nuestros ejercicios espirituales.
“(29.3 - 4.4 1937)

Jueves 30 abril 2015

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 13,16-20.

Después de haber lavado los pies a los discípulos, Jesús les dijo: "Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican. No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: El que comparte mi pan se volvió contra mí. Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy. Les aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Y el misterio se torna tanto más insondable al tener en cuenta aquellas otras palabras de Jesús: Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí... el que coma este pan vivirá para siempre" (Jn 6, 55ss.). A su vez san Pablo afirma con tranquilidad y seguridad: "Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). En este mismo espíritu, Vicente Pallotti oraba de la siguiente manera: "Que se aniquile mi vida y Jesús sea mi vida. Que la vida del Señor sea el objeto de mi meditación y estudio... Que la oración de Cristo sea mi oración; la enseñanza de Cristo, mi enseñanza; el amor de Cristo, mi amor; el amor de Cristo hacia la Santísima Virgen, mi amor hacia ella."(1937)